

La Crucifixión como referencia de la megalomanía romana

Hno. Javier Caballero Chica
Historiador del Arte

La crucifixión es un método antiguo de ejecución, donde el condenado es atado o clavado en una cruz de madera, en muchas ocasiones desnudo, hasta que perece. Esta forma de linchamiento fue ampliamente utilizada en la Roma Antigua y en culturas próximas del Mediterráneo. Métodos análogos fueron materializados en la antigua Persia¹. La crucifixión fue utilizada por los romanos hasta el 337, después de que el cristianismo fue legalizado en el Imperio Romano en el año 313 favorecido por el emperador Constantino, pero antes de que se convirtiera en la religión oficial del imperio. Como paso previo a la crucifixión el convicto era flagelado, siendo frecuente que el penado portase sobre sus hombros el travesaño vertical de la cruz (patibulum). El historiador romano Tácito documenta que la ciudad de Roma tenía un lugar específico para llevar a cabo las ejecuciones, un área especialmente destinada para la crucifixión, situado afuera de la puerta de Esquilino. La persona muchas veces era atada al patíbulo por medio de cuerdas, pero el uso de clavos se documenta por varias fuentes, como en el caso de Flavio Josefo, donde sostiene que en la Gran Revuelta Judía (70 DC) los soldados clavaban a sus víctimas con clavos al madero². Aunque no se hable de clavos más que en el relato del Evangelio de San Juan, con la aparición de Cristo a Santo Tomás, es una tradición mundialmente tomada que Jesús fue adherido a la Cruz no mediante cáñamos, sino con clavos. Aunque se especula mucho con el número. En la Edad Media se utilizaban cuatro clavos y a partir del XIII con tres clavos, superponiendo los dos pies, uno sobre el otro³. Lo que no ofrece duda es en cuanto a sus extremidades superiores, un clavo por brazo. Los artistas, mayoritariamente los han plasmado en la palma de la mano. Los anatomistas han observado que el peso del cuerpo habría desgarrado los tejidos de las palmas de la mano. En consecuencia

los verdugos debieron hundir los clavos entre los huesos de la muñeca, mucho más resistentes.

En las Crucifixiones que buscan representar la realidad del acto de la Redención y no el símbolo, Jesús en la Cruz aparece rodeado de personajes que tuvieron un papel activo o pasivo durante el acontecimiento. Su número se acrecentó sin cesar entre el siglo XII y finales de la Edad Media; posteriormente se volvió un tema infrecuente. En función de los actores, pueden distinguirse numerosos tipos de Crucifixiones.

A) La Crucifixión con un solo personaje: Cristo está solo en la Cruz. Respondería a ésta clasificación el Cristo Crucificado del Dulce Nombre de Jesús Nazareno desde su incorporación en 1908 hasta la añadidura de dos nuevos personajes en 1928 (San Juan y la Virgen). Así mismo el Santo Cristo de la Agonía (propiedad de la penitencial fundada en 1611) de Laureano Villanueva confeccionado en 1973, sin policromar y venerado en la capilla de Santa Nonia que recuerda al que se encuentra en el Colegio de la Asunción obra de Víctor de los Ríos y que respondería a los mismos parámetros⁴.

B) La Crucifixión con tres personajes. A cada lado de la Cruz están la Virgen y San Juan. Es el tema de las cruces triunfales erigidas sobre mástiles o en los trascoros. Como citamos anteriormente a partir de 1928, la Crucifixión englobó a los dos representantes bíblicos citados.

C) Crucifixión con cuatro personajes. Aparece como novedad, María Magdalena en muchas ocasiones arrodillada al pie de la Cruz. En 1991 la Hermandad del emblema morado incorpora a su patrimonio las tres nuevas tallas procedentes del taller madrileño de Faustino Sáenz Herránz. Se pone en tela de juicio su acabado estético y al año siguiente se vuelven a realizar bajo los diseños del escultor leonés Melchor Gutiérrez San Martín.

1- "Las primeras instancias registradas de crucifixión se encuentran en Persia, donde se creía que, por cuanto la tierra era sagrada, el entierro del cuerpo de un notorio criminal profanaría el suelo. Las aves de arriba y los perros abajo se encargarían de los restos" Smith, Damian Barry, *The Trauma of the Cross: How the Followers of Jesus Came to Understand the Crucifixion*, p. 14. Paulist Press: Mahwah, New Jersey, 1999

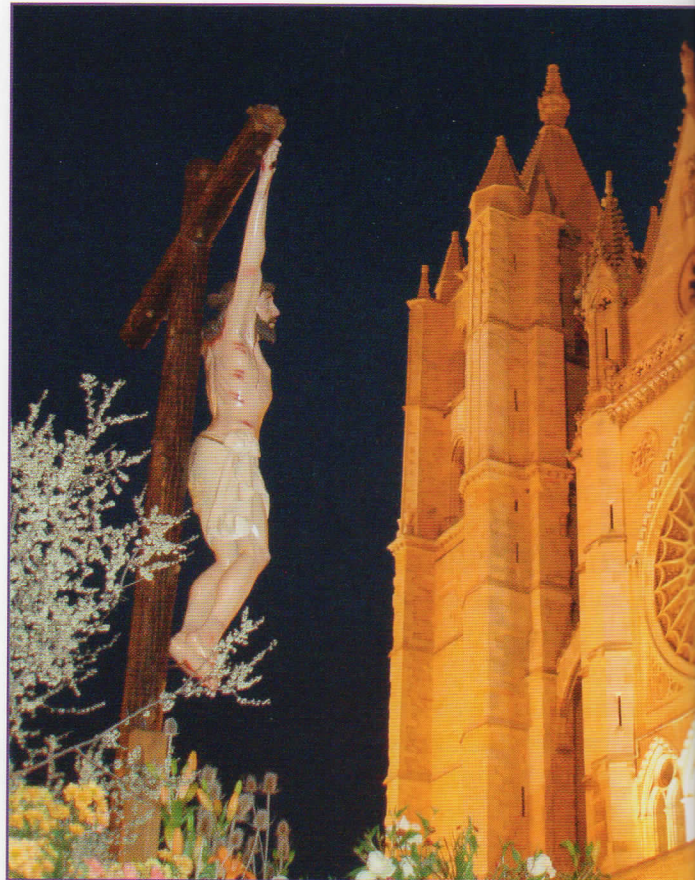
2- Josefo, Flavio. "La Guerra de los judíos". Libro 5 Capítulo 11.

3- La denominación en alemán sería: "Die Durchbohrung der Fusse mit einem Nagel".

4- LLAMAZARES RODRÍGUEZ Fernando. "La escultura procesional en León". Semana Santa de León. León: Junta Mayor de Semana Santa, 2000, pág. 104.

D) La Crucifixión como gran espectáculo, con la multitud invadiendo el Calvario⁵. En la imaginería procesional no es frecuente pero sí en el campo pictórico sobre todo en el siglo XV y XVI convirtiendo el Calvario en una “feria callejera” o una “ruidosa verbena”. Éste último es el que prevalece en el arte de finales de la Edad Media y el Renacimiento. Para el pueblo, en muchas ocasiones, una ejecución se convertía en diversión. Por ello se explica que la Crucifixión se convirtiese en un espectáculo. Entre los espectadores a la Crucifixión, unos son parientes o discípulos que se lamentan y otros simples curiosos que asisten con indiferencia al macabro espectáculo. Todo sucedió supuestamente durante el Viernes Santo, llamado por el mundo Cristiano el “Día de la Cruz” un instrumento de condena a la última pena con setenta y cinco kilos de peso y más de tres metros de altura⁶. En todas las Crucifixiones anteriores a finales del siglo XIII, la Virgen y San Juan forman pareja⁷, uno a cada lado de la cruz, como el Sol y la Luna, el Buen o Mal ladrón, el Lancero y el Porta esponja. Desde un punto de vista ortodoxo, la Virgen se sitúa a la derecha y San Juan a la izquierda. En el siglo XIV se introdujo la costumbre de agruparlos en el mismo lado. Este desplazamiento supone un cambio radical en la actitud de la Virgen. Siempre se había mantenido firme bajo la cruz. A partir de entonces, en varias manifestaciones artísticas desfallece en los brazos de San Juan o de las Santas Mujeres. La Iglesia protestó pues les parecía una apariencia deshonesta, puesto que la Virgen había sido valiente sin mostrar ningún signo de debilidad. Desde la visión plástica también se presentaba el problema de crear un segundo centro de interés en la escena de la Crucifixión. Todas las objeciones resultaron infructuosas. El culto a la Virgen exigía concederle un lugar cada vez más importante y que la compasión de la Madre fuese mostrada al mismo tiempo que la Pasión del Hijo⁸. Posteriormente por la influencia de los jesuitas, el desmayo fue sustituido por la espada que atraviesa el corazón. En obras orientales, la Virgen se lleva la mano izquierda a la mejilla⁹. En el arte antiguo también se

expresaba el dolor con ese gesto. De forma más infrecuente la Virgen extiende su manto azul para recibir la lluvia de sangre que mana de Jesús¹⁰. En cuanto a San Juan, permanece solo para representar a los apóstoles que se dispersaron después de negar a su Maestro. La Magdalena también tiene su lugar preferente al pie de la Cruz. A veces enjugando con la melena rubia la sangre que fluye de las heridas de Cristo¹¹. Su dolor y desesperación se suele plasmar con más virulencia que el mostrado en María. A estos tres



personajes clave, se puede añadir la compañía doliente de las Santas Mujeres, María Cleofás y María Salomé, con un papel de coro fúnebre como corresponde a la tragedia representada¹².

La primera manifestación iconográfica de un crucificado en la penitencial de Jesús Nazareno la encontramos en 1908. Una obra de serie¹³

5- RÉAU Louis. Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Nuevo testamento. Tomo I / vol. 2. Primera edición. Barcelona: Serbal, 1996, pág. 512.

6- CAYÓN WALDALISO, Máximo. Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno. León, 1982, pág. 216.

7- Jesús desde la Cruz le dijo a su Madre: “Mujer, he ahí a tu hijo”. Y al discípulo: “He ahí a tu Madre”. Lo podríamos llamar por analogía con el Ecce Homo, el Ecce Filius y la Ecce Mater.

8- Durante el siglo XIV, todavía está de pie mirando a Cristo. Sólo en las pinturas del XV se la ve sentada o caída en el suelo.

9- Tímpano de la iglesia de Champagne (Ardèche).

10- Aparece en un tríptico del Museo de Valencia, dedicado a la Cruz y procedente de la cartuja de Porta Coeli.

11- Escuela de Rimini, siglo XIV (Kunsthau Zurich) “le crâne-calice au pied de la croix, La Revue des arts, 1954.

12- RÉAU Louis. Opus cit. Págs. 519-520.

13- El historiador Eduardo Álvarez Aller, hace referencia a la talla seriada en: Vía Crucis de la Pasión. Guía de imaginería I. Biblioteca Básica de la Semana Santa Leonesa. Diario de León, 2009.

procedente de uno de los múltiples talleres en Olot (Gerona). En 1928 se completa el Calvario con la incorporación de la Virgen y San Juan¹⁴ con la misma procedencia geográfica que el Crucificado. Es muy probable que el mecenas de las tres tallas fuese el empresario Juan de Arizaga¹⁵. Propietario de un establecimiento en la Plaza Mayor denominado "La Perla" dedicado a la ornamentación religiosa. El mismo que intervino en la compra del Ecce Homo en 1905 mediante una donación. Desde 1956 a 1960 se

sumó al conjunto la esfinge de María Magdalena como cesión por parte de la Cofradía de Minerva y Vera Cruz, procedente del Paso del Descendimiento, realizado por Víctor de los Ríos en 1945. En 1992, el Paso de la Crucifixión se modifica substancialmente al retirarse las imágenes de la Virgen y San Juan de 1928 y ser sustituidas por otras traídas del taller madrileño de Faustino Sáenz Herránz más la controvertida talla de María Magdalena. Todo ello con mucha polémica. En un primer momento

las tallas se bendicen en 1990 pero no son bien recibidas ni por los Hermanos de la penitencial de Jesús ni por el prelado. La Cofradía decide rehacerlas siguiendo un diseño del escultor leonés Melchor Gutiérrez San Martín. El resultado final sigue sin satisfacer a casi nadie pero procesionan por primera vez en 1992 generando multitud de comentarios por la complicada articulación de las figuras, una estética difícil de digerir y una planificación escultórica que ya nació viciada

por la mala elección efectuada. En 1995 la Crucifixión toma aire fresco con la incorporación de un nuevo trono creado por el citado Gutiérrez San Martín. Es algo diferente, innovador y lleno de distinción. Se utiliza el cuero repujado, de influencia islámica, dorado y policromado con unos motivos ornamentales muy coloristas. La decoración es vegetal con diversas retorchas a modo de grutescos italianos. Del mismo modo sorprende la colocación del tetramorfos o cuatro evangelistas de carácter alargado con posturas y escorzos de corte manierista que no dejan indiferente a nadie al sustentar la jerarquía del conjunto¹⁶. Este trono sustituyó a otro anterior, con cartelas y medallones de apóstoles y escenas bíblicas de teatral ejecución. Emanado también del taller de Melchor Gutiérrez, tan solo procesionó durante 1992-1993. En la actualidad es portado por los braceros de la Verónica. En cuanto a las efemérides, destacar la procesión del Martes Santo del Perdón del año pasado. El Paso de la Crucifixión, invitado por la Hermandad Ferroviaria, procesionó para recordar los cincuenta años de la cesión del Crucificado a la cofradía afincada en el Barrio de la Vega. Por lo que respecta al futuro de la Crucifixión, la Junta de Gobierno trabajó en su momento con la posibilidad de la creación de un nuevo conjunto escultórico que engrandezca aún más el patrimonio de la emblemática penitencial. La idea se lleva gestando desde hace varios años. El imaginero sevillano, autor de la Exaltación, José Antonio Navarro Arteaga, presentó en el 2006 dos proyectos, uno en papel y otro en barro¹⁷, ambos espectaculares, como suele ser característico en su obra. Existe un debate, sobre todo entre los braceros de la Crucifixión, sobre la conveniencia de sustituir todo el conjunto en bloque o bien quedarse con el Cristo, sobre todo basándose en razones sentimentales. Daría para varios artículos buscar la solución al debate. Lo que tenemos claro es que entre todos articularemos el mejor colofón para estos años de puja, cariño y tradición, que se han sucedido desde comienzos del siglo XX dentro de la gran familia que conformamos el querido Paso de la "Crucifixión".



14- Aparece en la parte inferior de la figura una pequeña chapa de latón con el nombre del taller: "El Renacimiento". Información cedida amablemente por Paco Ajenjo de Tuyá.

15- El historiador del Arte Fernando Llamazares en: "La Escultura procesional de León". Semana Santa de León. Junta Mayor de Semana Santa. Atribuyó la autoría del Crucificado de 1908 a Juan de Arizaga como si se tratase de un imaginero. Posteriormente ha quedado constancia que la talla procedía de un taller seriado de Olot. El investigador Luis Pastrana dejó testimonio que J. de Arizaga fue un gran bienhechor - comerciante para la semana santa leonesa y no un tallista. Revista de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno, 2002, págs. 26 y 27.

16- CABALLERO CHICA Javier. Clasicismo y Vanguardia. Semana Santa de León. Diario de León, 2001.

17- REVENGA Jorge. La Cofradía de Jesús 400 años de pasión. León, 2011, pág. 306.